# FRANCISCO VALSECCHI: HUMANISTA, MAESTRO Y CONSTRUCTOR INSTITUCIONAL

*Comunicación efectuada por el Dr. Felipe S. Tami en la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, en la sesión privada extraordinaria del 17 de diciembre de 2007*

Quiero ante todo expresar mi profundo agradecimiento al Dr. Julio H. G. Olivera por la generosa invitación a la que debo el honor de dirigirme hoy a esta prestigiosa Corporación para evocar la memoria de un muy querido maestro que fue miembro de ella hasta 1992, año en que falleció el 7 de octubre. Hay algo de simbólico en el hecho de que el punto de referencia elegido para conmemorar el centenario de este ilustre académico no sea el de su muerte sino el de su nacimiento, el 22 de julio de 1907, precisamente porque lo que tratan de hacer estas palabras es recordar las realizaciones de una vida fecunda. En ese espíritu, mi propósito es referirme a las obras del eminente homenajeado, y a los valores en que ellas se inspiraron. Tales son los componentes de su herencia, que el tiempo no extingue con su marcha.

No poseo otro título que me habilite para esta misión que el de haber sido discípulo y colaborador del Dr. Valsecchi, lo primero desde los años juveniles, dentro y fuera de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, y lo segundo especialmente en la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica Argentina. Asimismo, fue con su presentación que entré a integrar la Academia Nacional de Ciencias Económicas. Y los años en que mi ausencia del país interrumpió el contacto personal, no alcanzaron a alterar el vínculo entrañable entre maestro y alumno, que siempre estuvo revestido de un aura paternal, comprensiva y orientadora.

## El testimonio de un humanista de la economía

Sería una empresa harto justificada la de ensayar un relato biográfico del Dr. Valsecchi. Hacerlo tendría el interés de describir su proficua trayectoria personal, asociándola a los medios y las circunstancias en que le tocó actuar. Bien sé que no es esta ocasión apropiada para semejante intento, pero hay un rasgo esencial que merece destacarse, y es que, en sus diversas etapas, esa trayectoria estuvo guiada por la línea maestra de un proyecto vital en el que puso en juego sus convicciones, su pensamiento y sus energías.

Apartada la tentación de incursionar en la tarea prolija del biógrafo, concentraré estos comentarios en algunas pocas dimensiones que creo identifican rasgos salientes de la personalidad y la labor del Dr. Valsecchi. Ellas son su condición de *humanista*; su vocación de *maestro*, y su dedicación a la *construcción de instituciones innovadoras*, nacidas con medios harto precarios.

Estas tres dimensiones pueden verse como dotadas de una singularidad propia, pero no puede dejar de advertirse el nexo profundo que ellas tienen entre sí, al ser expresiones de una personalidad que les da su íntima coherencia. Así, su humanismo se hace presente al transmitir conocimientos y valores en la enseñanza, y el sentido de misión que lo anima lo impulsa a plasmar en obras los instrumentos que sirvan para dar continuidad en el tiempo a la labor magisterial.

Hablamos hace un momento de la que llamamos la "línea maestra" del proyecto vital de Valsecchi, y de cómo la realización de ese proyecto se alimentó de sus convicciones, su pensamiento y sus energías.

Pueden muy bien aplicarse a la conformación espiritual e intelectual del Dr. Valsecchi las iluminadoras palabras de Ortega y Gasset al decir que "Las creencias constituyen la base de nuestra vida, al terreno sobre el que ella acontece", y "toda nuestra conducta, incluso la intelectual, depende de cuál sea el sistema de nuestras creencias auténticas. En ellas vivimos, nos movemos y somos"[1]. Es que, como lo ha explicado poco antes el filósofo, las creencias "constituyen el continente de nuestra vida, y por ello no tienen el carácter de contenidos particulares dentro de ésta... no son ideas que *tenemos* sino ideas que *somos*"[2].

En el caso de Valsecchi, ese sistema de creencias en las que, al decir de Ortega, *se está* y *desde las que se vive*, es el del humanismo de cuño cristiano tal como lo expuso el que fue quizás su máximo orientador, el filósofo Jacques Maritain, admirado y frecuentemente citado por Valsecchi. Es el humanismo –enseña Maritain– el que "tiende esencialmente a hacer al hombre más verdaderamente humano y a manifestar su grandeza original haciéndolo participar en todo cuanto pueda enriquecerlo en la naturaleza y en la historia". Este humanismo, por el cual se concentra al mundo en el hombre y se dilata al hombre en el mundo –como expresa Maritain recordando a Max Scheler– "requiere a un tiempo que el hombre desarrolle las virtualidades en él contenidas, sus fuerzas creadoras y la vida de la

[1] Ortega y Gasset, José, *Ideas y creencias*, Madrid, Revista de Occidente en Alianza Editorial, quinta reimpresión, 2001, p. 29.

[2] Ibidem, pp. 24-25 (subrayado agregado).

razón, y trabaje para convertir las fuerzas del mundo físico en instrumento de su libertad"[3].

La presencia de esta inspiración se manifiesta desde las páginas con las que Valsecchi abre la que posiblemente es la más conocida de sus obras: esa diáfana exposición titulada *Qué es la economía*, que pasó por las manos de numerosísimas generaciones de estudiantes y llegó a merecer más de cuarenta reimpresiones. Al ubicar a la economía en el mundo de la realidad social, diferenciando a ésta de la realidad física, observa que las cosas materiales, a las cuales se confina generalmente la noción de lo económico, no alcanzan a ser su elemento constitutivo, "ya que si no existiera el hombre dejarían de ser riquezas". Y señala a renglón seguido que "lo que configura esencialmente la economía son las *acciones de los hombres respecto a esas cosas*", esto es actos humanos. De ahí, concluye, que "*la realidad económica,* al consistir fundamentalmente en actividades humanas, esté ubicada no en el inmenso mundo físico, sino en el complejo mundo social"[4].

La definición de las acciones económicas como una actividad del hombre que busca adecuar medios a fines conforme a criterios de conveniencia y eficiencia, no hace perder a dicha actividad su carácter intrínsecamente humano, y por lo tanto su sujeción a la valoración ética "que indica lo que es bueno o malo, [por lo que] resulta evidente que el hombre cuando realiza una operación económica no puede prescindir de juzgar si los fines y los medios son lícitos o ilícitos, y si con su realización se respeta o no la racional subordinación de los distintos fines al fin último de la vida"[5]. Es así como dice:

> "El *juicio ético*, pues, está en la raíz de todo *juicio económico* y por ende informa toda la actividad económica. El *juicio ético* acerca de lo bueno y de lo malo implica una visión del mundo y de la vida, que dirige en cada momento al hombre en la elección de los fines y de los medios a la luz de la conciencia moral, y en consecuencia circunscribe, condiciona y a la vez orienta el juicio económico de consecuencia y eficiencia"[6].

Esta visión del hombre en relación con la actividad económica es la que el Dr. Valsecchi enunció al incorporarse a la Academia Nacional de Ciencias Económicas, el 8 de noviembre de 1956. Su conferen-

[3] Maritain, Jacques, *Humanismo integral*, Buenos Aires, Ediciones Lohlé - Lumen, 1996, p. 12.

[4] Valsecchi, Francisco, *Qué es la economía*, Buenos Aires, Editorial Columba (primera edición), 1959, p. 8.

[5] Valsecchi, *op. cit.,* pp. 14, 15.

[6] Valsecchi, *ibid*, p. 15.

cia inaugural trató un tema al que el nuevo académico calificó como "uno de los problemas fundamentales de la actual generación: Los valores humanos en la economía"[7].

En esencia, en este trabajo, que es un verdadero compendio de pensamiento humanista llevado al campo de la economía, el maestro Valsecchi contrapone a la interpretación mecanicista de la vida económica, la visión que coloca al hombre en el centro de la economía, y lo hace señalando –contra las interpretaciones hijas del individualismo filosófico y metodológico– la dimensión social de su inserción en el mundo económico. Con esta visión se descubre –dice– "por una parte, que el hombre es el *sujeto de la economía* y, como tal, no sólo el creador del mundo económico, sino también la medida y el fin de la actividad económica; y, por otra, que el hombre en su quehacer con los bienes y servicios es estrechamente *solidario con los otros hombres*, de modo que todos los miembros de la sociedad son corresponsables de la creación de las condiciones materiales requeridas por el incremento de la vida cultural y espiritual de cada uno de ellos. Esto implica afirmar la primacía de los *valores humanos* –personales y sociales– en el campo de la economía"[8].

Podría extenderse la reflexión sobre estas ideas en las que se condensan los elementos de una filosofía de la economía. Basta ahora señalar que la visión del Dr. Valsecchi lo diferencia de los economistas que conciben su disciplina acotada dentro de límites más estrechos, circunscribiéndola al estudio de las técnicas aplicables para adecuar medios limitados a fines múltiples, prescindiendo de introducir en el análisis consideraciones valorativas que, según esa línea de pensamiento, son materia de otros campos de la ciencia. Valsecchi fue economista por profesión y humanista por formación. Convencido de la importancia de alcanzar un examen interdisciplinario de los hechos económicos, el enfoque de su docencia lo llevó a incursionar en la filosofía y la sociología, articulando aportes de estas disciplinas con los temas específicos del análisis económico.

## El maestro

La vocación de maestro fue central en el Dr. Valsecchi, y ella lo llevó a dedicar gran parte de su vida a la labor docente. En 1944 se

[7] Valsecchi, "Los valores humanos de la economía", *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Económicas*, 1957, pp. 256-270.

[8] "Los valores humanos"..., op. cit., p. 258.

incorporó a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, en la que continuó enseñando hasta 1972, o sea por espacio de casi tres décadas. También fue profesor en la Facultad de Ciencias Médicas, donde tuvo a su cargo la cátedra de economía y legislación social destinada a médicos higienistas. Entre 1951 y 1958 fue decano y profesor de la Escuela Superior de Economía establecida en el ámbito de los Cursos de Cultura Católica. Al crearse la Universidad Católica Argentina en ese último año, pasó a desempeñarse como su primer Decano, permaneciendo en ese cargo hasta 1968, cuando fue nombrado Vicerrector. Hasta su retiro siguió siendo profesor en la mencionada Facultad.

El Dr. Valsecchi no fue docente sólo en las aulas universitarias. Es incalculable el número de las conferencias, cursos y seminarios que dictó en ámbitos extraacadémicos, dirigiéndose a muy diversas audiencias y siempre difundiendo tanto sus conocimientos de economía como los principios doctrinarios que fueron su guía. Como verdadero maestro, enseñaba siempre a cuantos se le acercaban, orientando con su consejo sabio y paternal a cuantos a él recurrían. Fue así como fomentó muchas vocaciones de perfeccionamiento, y son numerosos los casos en que acogió como profesores en la Facultad que le tocó conducir, a jóvenes economistas que con su estimulo completaron su formación en instituciones académicas del exterior.

Entre los que, hace ya muchos años, tuvimos el privilegio de disfrutar de su cercanía, y aquellos que más jóvenes fueron sus alumnos en años posteriores, sería imposible encontrar a quien no guarde un recuerdo agradecido y animado de sincero afecto hacia el maestro.

La actividad docente fue un campo en el que el Dr. Valsecchi manifestó con su habitual claridad sus convicciones de siempre, ya recordadas al comienzo de esta exposición. Acaso la mejor manera de ilustrarlo es recurriendo a sus propias palabras. En una conferencia dictada el 17 de mayo de 1974 en el Centro de Estudiantes de Economía de la UCA, se refirió al sentido que quería imprimir a la Escuela de Economía de la Universidad Católica Argentina, del que debería derivar su singularidad.

En primer lugar, sostenía que la economía debe ser encuadrada en el marco de las *disciplinas humanísticas*, dejando de ser tratada en aislamiento, para abrirse –en tanto ciencia de la conducta humana– a la luz de *otras disciplinas* que precisamente ayudan al conocimiento cabal de la conducta humana. Menciona así a la *filosofía* y la *teología,* que al indagar las causas profundas de la realidad e interpretar su sentido último, incorporan a la ciencia el aporte de la sabi-

duría. Destaca, asimismo, la importancia de la *historia* como disciplina humanística de especial significación, destinada a iluminar la realidad no como simple cronología de los *hechos*, sino como instrumento necesario para poder realizar adecuadamente el análisis de la teoría y la política en la disciplina económica[9].

He aquí la voz del humanista que habla de economía, dando a esta ciencia un enfoque plenamente humano, como marco en el que situar el tratamiento analítico. Sus palabras reflejan la combinación de lo que su admirado Maritain llamaría "Ciencia y sabiduría".

## Las obras de creación institucional

Estas palabras de recordación y homenaje no podrían omitir la mención de la labor que le tocó realizar al Dr. Valsecchi como propulsor y conductor de iniciativas que lo colocaron en el terreno de la acción como protagonista central. Ello fue resultado de dos órdenes de factores, asociado al primero de ellos a una vocación asumida con acendrado espíritu de servicio, y consecuencia el segundo de su respuesta al llamado recibido para participar en empresas innovadoras en lo social y lo académico. De esta manera siguió los pasos del hombre de quien se definió como discípulo, el intelectual italiano José Toniolo (1845-1918), autor hoy escasamente recordado que fue maestro y jefe de la escuela social ético cristiana, surgida en Italia como reacción científica frente al individualismo económico y al pensamiento socialista. Toniolo, autor entre muchas otras publicaciones de la voluminosa obra *Tratado de Economía Social*, desarrolló también una intensa actividad como docente, publicista e investigador, y tuvo una señalada influencia en los movimientos ligados al catolicismo social de su época. Asimismo, fundó en Padua, en 1899, la Unión Católica para los Estudios Sociales; creó una revista internacional dedicada a los estudios económicos y sociales; intervino en numerosas actividades vinculadas a ese campo, e influyó en los orígenes de lo que más tarde sería la democracia cristiana.

Una recordación muy sumaria de las realizaciones institucionales en la que el Dr. Valsecchi tuvo un papel central, abona el paralelismo con la trayectoria de Toniolo. Mencionaré solamente tres

[9] Valsecchi, *El sentido de la Escuela de Economía de la Universidad Católica Argentina*, texto publicado en 2007 por la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la UCA, como documento de trabajo Nº 15 (junio), pp. 18-25.

ejemplos salientes de lo dicho. En primer lugar cabe recordar, como lo ha hecho recientemente el profesor Néstor Tomás Auza[10], que poco tiempo después de su regreso de Italia, donde había culminado brillantemente sus estudios universitarios en 1929, y de haber revalidado en la Universidad de Buenos Aires su título doctoral en 1931, fue convocado para dirigir el Secretariado Económico Social de la Acción Católica Argentina. Esta institución había sido fundada en 1933, y en mayo de 1934 se encomendó su dirección al joven economista Francisco Valsecchi, que contaba entonces tan sólo veintisiete años.

La labor desplegada fue singularmente intensa, e incluyó una variedad de actividades, entre las cuales merece destacarse la realización de una gran encuesta nacional sobre la situación de las familias trabajadoras, la publicación de numerosos estudios doctrinarios y otros referidos a problemas específicos de la realidad social; la elaboración del *Silabario Social*, obra en tres tomos que por muchos años fue una referencia obligada para los católicos comprometidos con la problemática social del país; el análisis de la normativa legal en materia laboral y social, y la propuesta de numerosas iniciativas en dichas materias. Hacia 1945, la institución, nacida muy modestamente, había ampliado sus dimensiones con el establecimiento de una red de centros similares que cubría la totalidad del país. En esta tarea continuó el Dr. Valsecchi hasta 1958, año en que se incorporó a la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica Argentina.

El segundo ejemplo de una iniciativa institucional protagonizada por Valsecchi fue la creación de la Escuela Superior de Economía, en 1951, en el ámbito de los Cursos de Cultura Católica. Según lo dijo el Dr. Valsecchi al inaugurar los cursos de la nueva escuela, ésta tendía por una parte "a realizar una obra constructiva en el campo de la *ciencia económica* inspirada en principios éticos, y por otra se proponía formar *economistas* capaces de contribuir conscientemente a la restauración cristiana de la economía"[11].

Aquella Escuela, que había sido concebida hacia fines de 1950 por un grupo de profesores de la Facultad de Ciencias Económicas de

[10] Auza, Néstor Tomás, "El Secretariado Económico Social de la Acción Católica, Francisco Valsecchi y el primer peronismo", revista *Valores*, Nº 69, diciembre 2006, pp. 53-71.

[11] Valsecchi, "La reconstrucción de la ciencia económica sobre el fundamento ético-cristiano", discurso pronunciado el 11 de abril de 1951 con motivo de la inauguración de los cursos de la Escuela Superior de Economía en los Cursos de Cultura Católica. Texto publicado en el documento citado en la nota 9.

la Universidad de Buenos Aires, fue así la precursora de la futura Facultad, al mismo tiempo que, al proponerse organizar una carrera de economía que hasta entonces no existía como tal, se adelantó a las iniciativas y reformas que en el ámbito nacional llegaron varios años más tarde.

El tercer hito de la obra de creación institucional que protagonizó el Dr. Valsecchi, fue la ya recordada Facultad de Ciencias Sociales y Económicas creada en la UCA. Como lo recuerda él mismo, la razón por la que pudo empezar a funcionar la nueva Facultad fue "porque ya estaba funcionando la Escuela Superior de Economía, la que no hizo otra cosa más que reubicar a su grupo de profesores y de alumnos, los primeros graduados en la nueva Facultad"[12].

Ninguna de estas obras fue tarea fácil. En el Secretariado Económico Social, las convulsiones políticas y sociales de la sociedad argentina durante las décadas del treinta y del cuarenta, no dejaron de tener repercusión y generar disensos, y aun antagonismos que sólo pudieron afrontarse merced a la inteligencia y la serenidad del conductor. La Escuela de Economía –ya se dijo– fue un esfuerzo en el que las convicciones y la voluntad de un pequeño grupo humano se sobrepuso –siempre con el liderazgo del Dr. Valsecchi– a las limitaciones de un ambiente poco propicio y a la insignificancia de los medios materiales de que se dispuso. Y también precarios fueron los recursos con que contó la Facultad creada en 1958, al punto de que sus aulas, durante varios años, fueron cedidas por un colegio secundario, y los profesores no tuvieron virtualmente otra compensación que la de orden espiritual de poner en ejercicio una función vocacionalmente asumida.

* * *

Los méritos de que da cuenta la trayectoria reseñada, son otros tantos títulos con los que el Dr. Francisco Valsecchi llegó en 1964 a la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, que lo recibió en su seno el 30 de noviembre de ese año con las palabras de presentación y bienvenida del Dr. Manuel F. Castello. Su conferencia de incorporación se refirió al tema "Sentido de las transformaciones económicas contemporáneas". En ella dirigió su mirada hacia las grandes tendencias que discernía en una época caracterizada como escenario de "un viraje histórico sin precedentes". Habló así de mutaciones múltiples, manifestadas en distintos planos y producidas a una velocidad verti-

[12] Conferencia citada en la nota 9.

ginosa. El análisis de esas transformaciones no lo llevó en su discurso a una visión negativa, sino, por el contrario, a una apreciación esperanzada del futuro. Por eso, y fiel siempre a su orientación doctrinaria, concluyó (uniéndose a las palabras del pontífice Juan XXIII), subrayando como sentido de los progresos científicos y técnicos y el consiguiente bienestar material, su valoración como "bienes instrumentales o medios que se utilizan para la consecución más eficaz de un fin superior, cual es el de facilitar y promover el perfeccionamiento espiritual de los seres humanos tanto en el orden natural como en el sobrenatural".

Sirva hoy el sentido inspirador de este pensamiento, como un mensaje que el maestro Valsecchi nos brinda desde su sabiduría al cumplirse su centenario.

Miembro de Número de la Academia
Nacional de Ciencias Económicas